

▷ Los golpistas bolivianos quieren eliminar el marxismo Cesadas las autoridades académicas; las actividades universitarias, suspendidas

WASHINGTON, 19 de agosto (AFP, AP, DPA, EFE, IPS, Latin, PL y UPI). — La delegación de Nicaragua ante la Organización de Estados Americanos (OEA), declaró hoy que, "como medida preventiva", solicitó hace unos días, una reunión ministerial de la OEA, y no para "enjuiciar una vez más" al golpe militar en Bolivia, al tiempo que en La Paz, el gobierno dictatorial anunciaba el cese de todas las autoridades académicas y la suspensión temporal de las actividades universitarias, como una medida inicial para eliminar "toda ideología marxista".

El representante alterno nicaragüense ante la OEA, Saúl Arena Castellón, dijo que su país "tiene buena posibilidad de obtener los votos necesarios para un pronunciamiento condenatorio en la reunión de consulta", para lo que se necesitan, por lo menos, 14 votos de los países miembros de la organización continental.

Arena argumentó la petición de Nicaragua afirmando que "los derechos del pueblo boliviano han sido usurpados por el golpe militar y una resolución de la OEA a nivel ministerial debería ser un eslabón más de prevención de tales sucesos en el futuro".

"Sería la primera vez que nuestra agrupación se pronunciara sobre el siniestro fenómeno de los golpes de estado en América Latina", continuó el funcionario nicaragüense.

"El pasado 25 de julio —finalizó Arana Castellón— el Consejo Permanente de la OEA deploró la interrupción del proceso democratizador en Bolivia; ahora nosotros proponemos la condena total del golpe, y exigimos a las nuevas autoridades militares, si así se les puede llamar, el pleno respeto de los derechos humanos de nuestros hermanos bolivianos".

En otro orden, al decretar la suspensión de todas las autoridades académicas, el gobierno del general García Meza anunció la sustitución de "la ideología marxista" por una doctrina "nacionalista, cristiana y humanista" en las universidades.

El ministro de Educación, coronel Ariel Coca, dijo, al dar a conocer el decreto, que la acción de los partidos políticos de izquierda en las instituciones de educación superior desvirtuó "los valores, fines y objetivos de ellas, a tal punto que hasta el movimiento de las fuerzas armadas pudo constatar que se convirtieron en centros de agitación marxista".

Paralelamente a lo anunciado por Coca, las

autoridades informaron que los llamados "relacionadores laborales" reemplazarán a la totalidad de los dirigentes sindicales, cuyo mandato fue anulado desde el pasado 21 de julio, cuatro días después del derrocamiento de la presidenta Lidia Gueiler.

Entretanto, en Lima, el vicepresidente electo de Bolivia, Jaime Paz Zamora, aceptó, por primera vez, en una entrevista con periodistas locales, que "factores internos y externos surgidos de la falta de autoridad de la señora Gueiler" motivaron el golpe militar del dictador Luis García Meza.

El dirigente, representante también del gobierno en la clandestinidad del presidente electo Hernán Siles Suazo, en el exterior, denunció la "cruel represión" contra los habitantes de La Paz que intentan oponerse a los golpistas, y aseguró que en el centro minero *Caracoles* "hay unos 900 desaparecidos, aunque no sé si vivos o muertos".

Paz agregó que las recientes declaraciones de García Meza en el sentido de que daría a Bolivia una salida al mar "por las buenas o por las malas", constituyen "un verdadero peligro para la paz en el continente y en el Cono Sur". "Con tales afirmaciones —señaló Jaime Paz— el dictador neofascista demuestra una vez más el carácter irresponsable de sus acciones".

El vicepresidente electo finalizó la entrevista diciendo que Argentina "tenía miedo" de que junto a sus fronteras se instalara "un país en el que imperaría la democracia". Con la abierta influencia argentina en la asonada militar "el régimen de Videla pretendió hacer de Bolivia una zona de seguridad ideológica", concluyó Paz.

En otro orden, el gobierno de Colombia desmintió "categóricamente", por medio de su ministro de Relaciones Exteriores, Diego Uribe, que hubiera formulado "un reconocimiento tácito" a la junta militar boliviana, desmintiendo con ello, un comunicado que en ese sentido, emitió ayer la cancillería de Bolivia.

"Colombia se ha limitado a mantener a su embajador en La Paz, puesto que tiene relaciones con el Estado boliviano. Nosotros nos hemos limitado a aplicar la Declaración Panamericana de Caracas, que establece que el hecho de no romper relaciones con un Estado no implica el reconocimiento a cierto tipo de régimen, señaló Uribe.